

Mágico mundo de palabras

El desarrollo del lenguaje en los chicos constituye uno de los procesos más complejos y sorprendentes que existe. Desde su adquisición, el habla se convierte en el principal medio con que cuenta el niño para comunicarse, así como en un fiel indicador de sus avances en otras áreas.

Desde que nace, el niño está inmerso en un mundo de palabras. Palabras con uno o más significados, que por convención todos incorporamos para poder comprendernos, comunicarnos y vivir en sociedad. Cuando y cómo hace un chico para ingresar activamente en ese mundo del lenguaje ha

sido objeto de investigación por años. La conclusión a la que estos estudios arribaron es que se trata de **uno de los procesos más complejos que existe en el desarrollo de un ser humano.**

"Para que un chico de entre 1 y 2 años diga sus primeras palabras tuvo que haber todo un proceso desde que nació —explica la fonoaudióloga Mariela

Ginhson—. Es por una superposición de imágenes, sonidos y sensaciones que lo va a llevar en algún momento a decir 'mamá' o 'leche', y desde ahí la red de los significados se va a ir ampliando". Según la licenciada, el desarrollo adecuado del lenguaje requiere fundamentalmente una estructura psíquica sana, un desarrollo físico-orgánico, psicomotriz y cognitivo apropiados y un buen ambiente de interacción social.

En el mismo sentido, la licenciada en Psicología Mariana Cardaci destaca la complejidad del proceso al señalar que éste "no sólo está relacionado a las emisiones de voz, sino que en el mismo están involucrados los estilos de atención, comprensión, memoria, las áreas de interés, etc. Las distintas características de la cognición se ponen en juego en un proceso complejo que culmina con el habla".

La importancia del vínculo

El habla generalmente se inicia alrededor del año y medio de edad con el uso de ciertas palabras cotidianas sueltas, luego se arman las denominadas "palabras-frases" (varias palabras juntas sin cohesión de frase) hasta llegar a las oraciones y órdenes sencillas. Pero como todos los chicos son distintos, así como también lo son las circunstancias de aprendizaje, esto no debe tomarse



como una guía estructurada.

Para Ginhson, "hay distintas etapas que son esperables en cuanto al desarrollo del lenguaje (Ver recuadro Desarrollo normal del lenguaje), pero que los avances se den antes o después va a depender de dos cosas: **de la capacidad del chiquito y del estímulo de los padres.** Todos los seres humanos tenemos una capacidad innata de desarrollo del lenguaje, pero es la interacción con el medio la que lo pone en funcionamiento y lo va enriqueciendo".

El lenguaje es comunicación, es un ida y vuelta. Y al ser la familia un referente fundamental en los primeros años, los chicos aprenden de lo que sus padres y abuelos dicen y de qué manera, cómo se comunican desde los gestos y las miradas, las mímicas, las frases hechas. De todas maneras, "un chico que no tiene ninguna dificultad va a hablar igual—sostiene Ginhson—porque el estímulo lo va a recibir del Jardín o de la tele. Lo que pasa es que **la calidad socioemocional del lenguaje va a ser diferente.** Un chiquito de 2, 4 o 5 años no va a tener interés en hablar si no está acostumbrado a escuchar que el papá o la mamá le cuenta cosas; pero si lo hace, también va a aprender a poner en palabras lo que le pasa. Que un chico a los 3 años aprenda a decir frases, maneje cierta cantidad de palabras, tenga una sintaxis adecuada, es una parte, pero también es importante la calidad del vínculo comunicativo".

CÓMO NACEN LAS PALABRAS

Por la licenciada Valeria Rochistein*

El desarrollo del lenguaje es un proceso complejo que, sin embargo, se da de un modo muy natural y espontáneo. El niño nace en un mundo comunicativo que lo va estimulando y brindando la capacidad para hablar. El entorno presupone que el niño se quiere comunicar y lo incluye en "conversaciones", dotando de expresiones sus gestos reflejos, y de palabras sus sonidos en un principio involuntarios.

En una primera etapa el niño explora los sonidos que aparecen, primero los escucha, luego los imita. La imitación de sus propios sonidos es su primer juego: se escucha, trata de reproducirlos, esto le causa placer y los vuelve a emitir. A la edad de tres meses, con la aparición de la sonrisa, la relación con el entorno se enriquece aún más, dado que es una respuesta concreta a la actitud sonriente del adulto. A esta altura y por varios meses el niño va a jugar con los contrastes, gritando y susurrando, haciendo caras de enojo y sonriendo, abriendo y cerrando la boca para producir diferentes sonidos. Aparecen cadenas de sonidos, que se van transformando en sílabas, de las cuales finalmente se desprende una que hará las veces de palabra (la sílaba "ta" por "galletita", por ejemplo). La aparición de la primera palabra se dará entre los 10 meses y el año y medio de edad. Si notamos que esta franja es bastante amplia nos daremos cuenta de que lo importante no es cuándo aparece sino qué bases tiene el niño para hablar y qué elementos para seguir desarrollando el lenguaje. Entender el desarrollo del lenguaje implica primero aceptar que no se da de manera aislada; está estrechamente vinculado al desarrollo de la inteligencia, al desarrollo motor y al nivel afectivo.

* Fonoaudióloga especialista en intervención y estimulación temprana.
www.ceroaseis.com

Otras influencias

Por cuestiones laborales, algunos padres han dejado atrás prácticas tales como jugar con sus hijos, responder a

sus preguntas o narrarles historias, y en muchos de estos casos la televisión se convierte en la "niñera" de turno. La fonoaudióloga María Marta Gebara destaca las consecuencias que este fenómeno



EN EL JARDÍN

Por la licenciada Mariana Cardaci, psicóloga*

Las docentes de Jardín conviven cotidianamente con el proceso del habla. En la sala de dos años muchos niños llegan casi sin emitir palabras y se hacen entender con señas, grititos o a "su modo". A esa edad los niños adquieren muchísimos aprendizajes, entre ellos, el habla. En las actividades diarias, en todo momento de intercambio y a través del juego, de canciones y de conversaciones se generan espacios para la estimulación y el desarrollo de este aprendizaje. No es bueno el "entenderles todo" sino generar momentos donde el niño pueda enfrentarse a pequeñas dificultades y lograr por sí mismo superarlas. Una docente entrenada sabe diferenciar un proceso de adquisición del habla natural o alguno en donde hay obstáculos. Es muy importante tanto para docentes como para padres estar atentos a cuál es el grado de dificultad o si hay cierta angustia en este proceso en el niño, y estar mutuamente comunicados.

* Miembro del Departamento Familia y Aprendizaje de la Sociedad Argentina de Terapia Familiar y del Equipo de Orientación Escolar del Colegio United High School de la Ciudad de Buenos Aires.

no tiene sobre el desarrollo del lenguaje: "A veces llegan al consultorio chicos que no poseen ningún trastorno, que en teoría hablan bien, pero que sin embargo se expresan en español neutro, como en los dibujos animados o los canales infantiles de cable. Son chicos cuyos padres están muy ocupados y por eso desde bebés los sientan a ver televisión para mantenerlos entretenidos". La profesional aclara que no está mal que los pequeños vean estos programas o los hoy muy en boga videos de estimulación para bebés, pero resalta la importancia de que sean acompañados por la palabra del adulto: "Tiene que estar el comentario de la mamá o de la persona que lo cuida para poder hablar acerca de lo que el chico ve y no se quede sólo con eso".

Alteraciones del lenguaje

Algunas veces los chicos presentan alteraciones en el desarrollo normal del lenguaje. Entre las más leves, ya que son propias del lenguaje infantil, está la **dislalia**, que aparece alrededor de los 4 años. Es la dificultad de lograr la articulación correcta de un fonema (unidad de sonido de una lengua), como la "r" o la "s", el cual es sustituido por otro u omitido. Por lo general se supera sola, cuando el nene alcanza la madurez atencional y neuromuscular y la discriminación auditiva necesarias para el adecuado desarrollo del sistema fonológico, aunque a veces necesita de ayuda profesional si persiste.

En ocasiones también los niños presentan lo que se conoce como **retardos simples del lenguaje**. "Son chicos que están comenzando a hablar de una forma más demorada, pero hay en ellos una buena intención comunicativa y luego, en algún momento, se largan a hablar sin problemas", explica Gebara. Cuando con el tiempo no se observan progresos, pero no hay compromiso orgánico o de la estructura psíquica, estamos frente a un trastorno específico del lenguaje, como por ejemplo un **trastorno fonológico**, de la elección de los fonemas: el nene emplea adecuadamente un fonema en algunas palabras, pero en otras lo altera.

Entre los trastornos que implican un problema físico está la **tartamudez** o trastorno de la fluidez, que es una alteración del control motor y de su planificación al hablar. Entre los que están asociados a problemas psíquicos están las alteraciones semántico-pragmáticas —de adaptación del lenguaje a la situación—, como las **ecolalias**: el chico simplemente repite lo que escucha.

Los sí y los no

El primero en detectar las dificultades en el habla casi siempre es el pediatra, quien hace una evaluación general y deriva a los especialistas. Una vez diagnosticado el problema, se indicará el tratamiento a seguir.

Pero aunque los chicos estén en manos profesionales, el rol activo de los padres en la recuperación es fundamental. "La mejor manera de interac-



DESARROLLO NORMAL DEL LENGUAJE

Por las licenciadas Mariela Ginhson y María Marta Gebara*

Etapa del lenguaje	Hitos del desarrollo	Conductas atípicas
1ª Etapa: Intención comunicativa (0 a 2 años)	<ul style="list-style-type: none"> ● Comunicación por medio de reflejos. ● Se observa una variedad de conductas (posturas, llantos, etc.). ● Entre los 4 y 6 meses relaciona personas y objetos con una mirada interactiva, y entre los 6 y los 7 meses empieza a señalar lo que desea. ● Al año: primeros conceptos, palabras-frase (por ej.: "agua" por "quiero agua") y comprensión del Sí/No. ● Al año y medio combina dos palabras, responde a órdenes muy simples, protesta, pide, comenta, pregunta, busca la atención del adulto. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Durante los dos primeros meses no reacciona ante voces humanas. ● Es silencioso, con llanto débil. ● A los 6 meses no contacta con la mirada. ● Al año no progresa en la verbalización ni se apoya con gestos. ● Al año y medio no hay palabras frase.
2ª Etapa: Desarrollo y refinamiento de los actos de habla (2 a 7 años)	<ul style="list-style-type: none"> ● Puede hablar de algo o alguien que no está presente. ● Primeras frases. ● Identifica objetos por su uso. ● Diferencia arriba, abajo, adentro, afuera, día y noche. ● Desarrollo de los actos de habla. ● Comprende órdenes, responde preguntas con abstracciones simples. ● Hay un desarrollo morfológico y gramatical. ● Entre los 4 y 5 años comprende preguntas que exigen formulación en la respuesta y puede recibir formulación simbólica pura. ● Diferencia mañana, tarde, noche, derecha, izquierda. ● A los 5 años existe un lenguaje completo parecido al del adulto, salvo estructuras sintácticas y significados que siguen su desarrollo. 	<ul style="list-style-type: none"> ● A los 3 años su habla es ininteligible, no usa el "yo" o no construye frases. ● Presenta dificultades en la fluidez. ● A los 4 años perturba total o parcialmente la morfología y la sintaxis de las frases (confusiones de artículo, género, número, etc.). ● No puede realizar descripciones simples de hechos pasados. ● Ausencia, detenimiento y/o distorsión del lenguaje.

* Fonoaudiólogas del Departamento de Foniatria del Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez.

tuar para subsanar pequeñas dificultades y cierta lentitud en el proceso de hablar tiene que ver con estimularlos, generándoles momentos de comunicación, juegos y espacios de intercambio –afirma la licenciada Cardaci-. A veces los niños no hablan pero pueden comunicarse y comprender todo lo que se les dice. El hablarles y motivar a que ellos lo hagan logrará enriquecer su

proceso".

En cuanto a lo que hay que evitar, la psicóloga advierte sobre **la actitud de muchos padres de permitir que sus chicos sigan hablando como bebés cuando ya no deberían**, porque con el pretexto de "nosotros les entendemos" no les generan la posibilidad de hacer el esfuerzo por hablar bien.

"Otra actitud que no los ayuda a pro-

gresar es el asustarnos o hacer comentarios descalificadores –sostiene Cardaci-. Como papás, si estamos asustados, tenemos que conversarlo entre adultos y con el pediatra, quien nos orientará para saber si es preciso estar preocupados y a quién consultar". ■

Texto: Paula Radoviziki

Fotos: Charlie Lorenz

Gracias a Celeste Lafaro y Gian Luca Mozzatieta por su colaboración para esta nota.

